

De actualidad

De la España que surge.

El viejo cable de la situación pasada se rompe... en un alarde de impotencia. Sus huestes, desperdigadas, batidas en fugaz retirada, no encuentran un punto de apoyo que sirva de base á nueva edificación. Indisciplinada, con la moral averiada, y un veto riguroso, que como tortura de insaciables apetitos les ha puesto el corazón sano de todo español, pasaron á la historia con el baldón ignominioso de una esterilidad agobiante. Sus yerros, sus ambiciones, sus debilidades, sus impotencias... factores son que influyeron poderosamente para que, parodiando á Bécquer, repitamos: «...esas... no volverán...»

Y la nación en el nuevo régimen rompe los yugos que la sujetan; despierta de una somnolencia inveterada—narcótico que consumía sus arrestos en la inercia—; despliega sus energías en una actividad inusitada y á pasos de gigante camina firme y segura, con el optimismo por bandera, á recuperar los esplendores del pasado: corrientes de cultura, anhelos de reivindicación, pujilato de industrias, afirmación lenta de la justicia, liberación de la bancarrota de la Hacienda..., vida nueva en una palabra.

Salaverria, el fustigador del pesimismo español, el escritor tan varío que en sus admirables artículos, al par que una bien templada pluma viene demostrando

una intensa y vasta cultura—bagaje que le coloca en un plano envidiable en la literatura contemporánea—, poniendo á contribución en todos sus trabajos un acendrado patriotismo, está hoy de enhorabuena. Su amor ferviente á todo lo español, su recta y elogiabile intención de sacar del letargo el alma nacional, maehación por naturaleza en sus arraigadas convicciones, que procura inyectar saturándolas de un optimismo fundamentado, experimenta un placer espiritual que le deja resarcido de tantas horas de vigilia.

En otros tiempos sus lamentos viriles, su canto patriótico al optimismo, cerrando el paso por el muro de contención en que se estrellaba el espíritu mejor templado, daban pábulo á que su prosa abstergente fuera acogida como sueños de visionario. Y es que era utópico en aquel entonces el esfuerzo aislado en que este paladín consumía sus energías cerebrales, cuando todo pregonaba que... la ambición desmedida de tanto vampiro no tenía otra orientación, otro fin que satisfacer concupiscentes apetitos... Sonó la hora de restituir los valores...

...y el gesto gallardo de los militares en los momentos difíciles en que España sucumbía al conjuro de desordenados apetitos, va teniendo una afirmación rotunda y simpática en el alma nacional. España entera, la España sana, la no contaminada de concupiscencias; la que ha llevado tantos años en un quejido sordo, angustioso; la que siempre

tremoló por doquier la bandera de la justicia;... ve con júbilo inmenso que la árdua labor del Directorio, con elevadas miras de plausible encomio, dirige su firme paso á una obra de redención. La opinión, sumada incondicionalmente á las nuevas huestes, tiene confianza absoluta en que los nuevos derroteros que encauzan la obra de los militares no han de dejar desamparado el sano ideal que la anima....

OTILIO GÓMEZ PALOMAR.

Bormate, Junio, 924.

De los trabajos que se publican en este periódico responden sus autores.

Canción del amor feliz

¿Oyes, mujer, la melodía del arroyuelo cristalino, que en el misterio de la umbría es un eterno peregrino?

¿Oyes el cántico senoro de los inquietos surtidores, que, ante la luz del sol de oro, beben la miel de sus amores?

¿Oyes cantar apasionada á una pastora virginal, mientras suspira en la majada la dulce flauta del zagal?

Toda la tierra, estremecida en un espasmo de pasión, ha retornado ya á la vida con su feraz vegetación.

Mira la «viña de los pinos»,

sobre esa loma exuberante. Están muy bellos los caminos y está el espacio muy brillante.

El olivar, amplio y hermoso, lanza al azul su clamoreo. Canta el trigal tumultuoso. Huele á tomillo y á poleo.

Mira en lo alto una casita junto á un sendero solitario; mira qué blanca es esa ermita; mira el castillo milenario.

En ese césped florecido descansaremos dulcemente; quiero extasiarme conmovido viendo la luz que hay en tu frente.

Y junto á ti, puesto de hinojos, en largo arrobe y honda calma, quiero mirar tus claros ojos que me han robado toda el alma.

Ante tu linda faz serena, dirá mi lira su canción: quiero escuchar tu voz que suena en mi cautivo corazón.

Ven, adorable amada mía. El bosque tiembla musical... Ven y gocemos la alegría de nuestro sueño celestial.

MIGUEL BENITEZ DE CASTRO.

SE ADMITEN ENCARGOS DE ENCUADERNACIÓN Y SELLOS DE CAUCHÚ